



Carlos Pezoa Véliz

202030
~~2378~~

Barrio de casas pobres, chatas, deslucidas, donde sobre los edificios de uno y dos pisos, el de Plaza Almagro continúa siendo igual como hace veinte, treinta o cuarenta años. De improvisto parecen asomar los tranvías de la calle San Diego, entre tiendas de segunda mano, librerías de viejo, bares, hoteluchos de mala muerte, fruterías. La gente pasa sin mirar ese mundo que bulle y rebulle por sus calles adyacentes, adormidas y nocturnales.

En este pequeño mundo del entonces arábil santiaguino nació el poeta Carlos Pezoa Véliz. Corría el 21 de julio de 1925. Dos meses antes se había librado el Combate Naval de Iquique y toros andaban silbando marchas y canciones alusivas a la Guerra del Pacífico. En las veredas de los barrios populares se compraban litografías de Arturo Prat abrazado por la inmortalidad gloriosa.

Muchos años más tarde, siendo niños, conocimos al poeta Carlos Pezoa Véliz. El hombre había muerto el 21 de abril de 1990 en el Hospital de San Vicente de Paul, entre la consternación de sus innumerables amigos escritores. El poeta llegó a nosotros en los libros de un maestro de escuela que nos enseñaba en una luminosa mañana escolar su poema "Nada".

Era en los tiempos en que las clases de castellano se incluía una hora de recitación. Así iniciamos nuestro dailago con Pezoa Véliz. Era el maestro un eximio lector y recitador, y el poema "Nada" nos impactó profundamente. A la lectura misma del poema, nuestro profesor agregaba una mímica y una dicción envidiables: "Era un pobre diablo que siempre venía/ cerca de un gran pueblo donde yo vivía/ joven, rubio y flaco, sucio y mal vestido,/ siempre cabibajo... ¡Tal vez un perdido!"

Desde este poema inicial aprendido en la escuela primaria de la provincia chilena, nos fuimos acercando silenciosamente a Carlos Pezoa Véliz. Silenciosamente, como lo fue su dura vida, dolorosa, amarga. Y nos



hallamos con sus cantos a los desposeídos, sus quejas del organillero, las distancias entre Pancho y Tomás, su regreso de la pampa, el funeral campesino y el silvestre y puro amor que nace de la tierra que se ama. Todo aprehendido con pasión de hombre castigado por sus días y sus noches.

Carlos Pezoa Véliz soñaba siempre con publicar un libro cuyo título iba a ser "Las campanas de oro". Nunca pudo ver su sueño cumplido en vida, tan siquiera de ver un volumen suyo editado. Después de muerto, manos amigas reunieron sus poesías y le dieron forma de libro en "Alma chilena", aparecido en 1991. Más tarde, en 1990, asumieron sus soñadas páginas de "Las campanas de oro", también por gestiones de manos bondadosas. Y luego de sus redescubrimiento se han agregado antologías, estudios, investigaciones, memorias de tesis.

Y por último, su reconocimiento de primer poeta social chileno. El humilde hijo de la Plaza Almagro cruza nuestra poesía con una bandera de redención que es símbolo de sus versos lastimados. Así es este Carlos Pezoa Véliz, fallecido de tuberculosis en la sala común de un hospital capitalino y cuya memoria hemos traído a recaído con motivo de este primero de mayo —día de los trabajadores del mundo—, al amparo de sus estrofas que nos hablan de un mundo mejor, de la armonía y de la paz, porque en este mundo "la tierra no es de Pedro ni es de Juan".

1925 Marino Muñoz Lagos.

Carlos Pezoa Véliz [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Pezoa Véliz [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile